

# Gloria Ruiz

## Poeta, escritora y gestora cultural

### Por Toñi de la Iglesia

URL de la contribución: <http://www.laortigacolectiva.net/revista-la-ortiga-132-historia-de-vida-gloria-ruiz/>

Esta sección trata de reflejar, en palabras propias, la trayectoria vital de personas diferentes, con vivencias distintas pero que tienen elementos comunes: forman parte de nuestro entorno social y cultural más inmediato y rezuman sensibilidades que nos parece importante compartir y conservar en la memoria colectiva.

Es Gloria Ruiz una mujer nacida en la posguerra en Casar de Periedo, un pequeño pueblo de Cabezón de la Sal, en Cantabria. Seguramente fue una niña que observaba, con sus grandes ojos soñadores, las idas y venidas de los mayores en un ambiente lleno de silencios y tardes grises. Creció con la ilusión de descubrir el mundo viajando en los mapas de cartón, con la fuerza necesaria para entender de otra manera los relatos heroicos susurrados de la época. Tempranamente conoció la importancia de leer y penetrar en mundos intangibles, fantásticos, que sin embargo podían ser reales si dejaba que la imaginación los habitara.

Gloria es, desde siempre, una mujer generosa a la que le gusta compartir. Así, dicho y hecho, decidió que tenía que ser maestra, para enseñar a leer a todos los niños y niñas, para descubrirles y compartir con ellos la magia de la lectura, la sensibilidad del lenguaje y la poesía necesaria “como el pan de cada día”.

De su experiencia como maestra rural en Cantabria, en contacto con niñas y niños en las escuelas de Mazcuerras, Cotillo de Anievas o Villanueva de la Peña, almacenó conocimiento y sentimientos que enriquecieron su sensibilidad de futura poeta, como el agua

que mana después de una filtración lenta y serena a través de la tierra empapada.

Madre de tres hijos, dos niñas y un niño, como a tantas mujeres de su generación, le tocó sobrellevar una doble jornada laboral en un contexto histórico de profundo cambio social.

Gloria nunca fue mujer que eluda el compromiso con su tiempo, con una realidad claustrofóbica que para una persona sensible y solidaria como ella resultaba irrespirable.

En los años 70, se unió a un grupo de mujeres comprometidas con el cambio democrático que fundaron la Asociación de Mujeres de Hogar de Torrelavega y su Comarca, siendo Gloria elegida Presidenta de la Junta Directiva. La única forma legal de asociarse que tenían las mujeres era constituirse en asociaciones de amas de casa.

Decidieron que serían Mujeres de Hogar, para diferenciarse de las Asociaciones de Amas de Casa, entonces más tradicionales y casi siempre “adeptas al régimen” que no era precisamente una dieta de adelgazamiento.



Gloria Ruiz en su etapa de directora de la Galería Algas. Suances, 1990

Fueron años muy intensos, en los que Gloria demostró que no había contradicción entre su sensibilidad de poeta, todavía no se conocía públicamente esa faceta suya, y la determinación de defender las reivindicaciones de los barrios, organizar actividades para el público infantil o apoyar las luchas obreras en plena efervescencia en ese tiempo en la Cuenca del Besaya.

La Asociación de Mujeres de Hogar de Torrelavega marcó un antes y un después en las actividades realizadas por mujeres en la ciudad. Así, en diciembre de 1975, una representación de Mujeres de Hogar de Torrelavega, estuvo en las Primeras Jornadas por la Liberación de la Mujer, celebradas en Madrid, que reunió a delegaciones de ONGs de todo el Estado aprovechando el hecho de haber sido proclamado por la ONU "Año Internacional de la Mujer".

Para Gloria, el entrar en contacto con mujeres de procedencia muy diversa que compartían una lucha común, la defensa de la igualdad de derechos para mujeres y hombres, el descubrir el feminismo en sus distintas variables y la filosofía de la liberación de la mujer fue una experiencia, como ella ha recalcado en numerosas ocasiones, inolvidable. Conviene recordar que en aquél entonces, las mujeres necesitábamos permiso del marido para abrir una cuenta en el banco, no podíamos firmar contratos, el adulterio se castigaba con cárcel, la violencia de género estaba consentida y el matrimonio era "para toda la vida" ya que no existía la Ley del Divorcio.

Los años siguientes fueron de una actividad frenética, el dictador había muerto y España vivía una etapa de efervescencia social, los grupos políticos proliferaban y la esperanza en un cambio democrático ilusionaba a distintas generaciones de españoles, los que habían vivido la guerra y los que, sin haberla vivido, aspiraban a vivir en un país equiparable a las democracias europeas.

Gloria sacó sus versos del cajón y empezó a publicar poesía. Concernida cada vez más por el compromiso con la cultura, abrió con Luis Alberto Salcines un espacio de debate y exposiciones en la librería Puntal 2 de Torrelavega.

Añadió a sus actividades la de Gestora Cultural, comisariando exposiciones de pintura en colaboración con diversas instituciones de Cantabria y dirigió la Galería Algas en Suances.

A lo largo de estos años ha recibido premios y reconocimiento a su trayectoria, Mujer Relevante de Torrelavega en 2012 (Asociación Leonor de la Vega), Torrelaveguense ilustre en 2017 (Grupo Quercus), Premio honorífico de las Empresas Culturales de Cantabria en 2018 (PECCA) y el más reciente, premio honorífico Ciudad de Santander 2020. Más allá de reconocimientos y premios, el verdadero éxito de Gloria Ruiz se refleja en la enorme cantidad de amigos que ha ido recolectando a través de los años entre personas de condición muy diversa que compartimos amistad y una admiración profunda por ella.

(...)  
*Yo también mujer, te pido  
que no te vendas por nada  
y que la sangre parida  
nadie la dé por comprada*

Gloria Ruiz; fragmento del poema "Mujer" de su libro *Versos de amor y muerte*, 1977.

# Gloria Ruiz

## *Pequeño apunte biográfico y orígenes familiares.*

Me nacieron en Casar de Periedo el 17 de octubre de 1942. Mis padres, una joven pareja de 25 años, mi padre Federico Ruiz y, sin cumplir los veinte, mi madre Gloria González. Debieron sentirse felices, yo era su primera hija y la primera nieta de mis abuelos, los paternos un cubano que llevaba en España unos cuantos años, reidor y siempre muy arreglado y su mujer, alta, rubia y silenciosa. Mi abuela materna, ya viuda con una recua de críos, alta, morena y bragada.

## *¿Cómo era la vida para una niña de Casar en los años de tu infancia y adolescencia?*

La vida en el pueblo a mi me pareció, y me sigue pareciendo, fascinante. Tenía todo lo que necesitaba y comía pan blanco de estraperlo que yo cambiaba por pan de La Mina de Reocín, me gustaba más. Nos educó fundamentalmente mi padre que tenía normas poco habituales, cenar pronto y acostarse a la misma hora; era rígido en las cosas y sabíamos que no valían de nada las argucias nuestras para variar los hábitos en cuanto al aseo, educación (saludos, no reírse de nadie ni aceptar los "motes" que una mayoría del pueblo tenía). Tampoco debíamos ir a casa de nadie ni anochecer en la calle. Íbamos a la iglesia porque mi madre así lo ordenaba y mi padre, ateo, nunca se opuso. Nuestra infancia discurrió mientras descubríamos en el pueblo hasta las cuevas donde tanta gente se había refugiado durante la guerra, episodio que me llenó de curiosidad y sobre el que no paraba de preguntar seguido de silencios como respuesta. En la adolescencia mi padre habló de ello, siempre conmigo, a solas, y satisfizo muchas de mis curiosidades, allí, en aquellas conversaciones, supe que mi padre era un "perdedor" de aquella confrontación. No podía comprender que un hombre como él hubiese perdido en aquella lucha, y me declaré, para mis adentros, heredera de aquella pérdida.



Los padres de Gloria Ruiz: Federico y Gloria



Gloria Ruiz (primera por la derecha) junto a sus hermanos en 1949



Gloria Ruiz junto a sus alumnos del curso 1968/69 en la Escuela de Mazcuerras

### *Maestra y madre ¿Qué te lleva a escribir poesía?*

Desde muy temprano comencé a escribir, en pizarra, cuanto se me venía a la cabeza y para mi sorpresa eran versos, muchos versos que no tenían destinatario y acababan pereciendo para dejar libre a la pizarra y poder volver a escribir. Así durante años, después sobre papel en cuadernos de ochenta hojas, apaisados, que conocieron el fuego en la cocina económica de casa. Leía mucho y tenía la fortuna de que mi padre era el tesorero de la biblioteca del pueblo, siempre cerrada, y a la que iba con la llave de mi padre y entre los libros buscaba en la lista de los prohibidos que por olvido o dejación estaban en aquella polvorienta y dejada, ¿olvidada? biblioteca....

### *¿Cómo recuerdas tu experiencia de maestra en los pueblos de Cantabria?*

Aquel fue un tiempo gozoso, al fin la enseñanza fue mi primera vocación y verme entre niñas y niños, algo soñado desde mi niñez, me tornaba creyente en las muchas ilusiones que me habían ocupado. enseñar a leer, una prioridad entre todas, me convertía en un instru-

mento que me hacía ir a la escuela como si fuese una cruzada en la que nunca, nunca decaía. A mucha gente, gente mía, he mostrado el camino de la lectura que justificaba cualquier desvelo. Y, además, estaba inmersa en el paisaje cotidiano por donde discurrían los ríos conocidos y los árboles tan amados. Recuerdo el nombre de muchas de las criaturas de mi primera escuela y, lo que es asombroso, ellas también me recuerdan y me llenan de gratitud. En una ocasión me encontré con un profesor de instituto que me dijo: Gloria, tú me enseñaste a leer... Y nos llenamos de sonrisas. Fue una de las mejores actividades de mi vida.

### *Año 1975: Asociación de Mujeres de Hogar de Torrelavega y su Comarca, Año Internacional de los Derechos de la Mujer. ¿Cómo vives este momento histórico en Torrelavega?*

1975 fue un año de gran importancia para mí, fue el año que me aportó el trato y el aprendizaje junto a mujeres muy valiosas: M<sup>a</sup> Antonia de la Iglesia, Esther García, Angelita Raba, Conchy Pechero, Peque... Dolores... Se creó la Asociación de Mujeres de Hogar de Torrelavega y su Comarca, comenzamos una carrera frenética reivindicando muchos temas que nadie daba importancia y la tenían, vaya si la tenían. Buscamos una sede para reunirnos y discutir sobre todo lo que merecía nuestra atención, un piso que nos fue cedido de forma gratuita, lástima que no recuerde por quién... Nos sumamos a todos los movimientos sociales del momento, acudimos al Ayuntamiento de Torrelavega y llegamos a tener una buena relación con el alcalde, Carlos Monje, primero Tirado, y nos metíamos en "todas las pozas". Como anécdota de aquel tiempo apunto la consecución de los cubos de basura vecinales que puede parecer nada pero que terminó con las bolsas depositadas a las puertas de cada comunidad y, con ellos, de las basuras esparcidas por las aceras gracias a perros y gatos que rompían los plásticos y daban un aspecto de ciudad olvidada amén de los riesgos para la salud.

Ayudamos a los obreros de la construcción que acabaron refugiándose en la Iglesia de la Asunción de donde salimos, ellos y noso-

tras, a palos de la policía; se valló la parte superior del ferial con lo que terminó el riesgo de escolares que protagonizaban incursiones peligrosas, visitamos el Barrio de San Ramón donde ardían permanentemente ingentes montones de basura que conseguimos erradicar... Visto desde hoy, parecen cosas menores pero todo ayudó a tomar conciencia de cómo estaban los barrios y cuánto necesitaban de la mirada del Ayuntamiento....

Para mí fue todo un aprendizaje. Se fomentó la solidaridad y la amistad creció por encima de las discrepancias, que también existían. Fuimos al primer congreso, en Madrid, por el Año Internacional de la Mujer, nos juntamos con otras nacionalidades del resto del país. Conocimos otras mujeres con las que hablamos y vimos que los problemas eran similares, era un tiempo de cambio y teníamos que estar en él, y estuvimos... Aquellas mujeres singulares me enseñaron, me quisieron... Son mi recuerdo imperecedero.

*Tu irrupción en el mundo de la cultura: publicaciones, Puntal 2 y nuevas amistades, ¿cómo recuerdas esos años de tu vida?*

Las publicaciones comenzaron en 1977 después de escuchar varias opiniones porque yo dudaba, no estaba segura que mereciese la pena. Mi compañero en la aventura cultural de Puntal 2 fue quien más me animó y quien hizo todo lo posible para que finalmente accediera. Mi primer libro "Versos de amor y de muerte" salió a la calle, todavía con dudas por mi parte y nunca olvidaré a E. Saiz Leñero, gran amigo y abogado singular, que al comprar un ejemplar me dijo, con su habitual ironía: Lo compro y puede que hasta lo lea. Tengo su recuerdo guardado en mi corazón. Después que marchó a ejercer (no sé si en Teruel) añoré su presencia, su sonrisa inteligente y su buen hacer. ¿Serían para él otros aires menos opresivos que aquí? ... Nunca lo supe aunque sí sabía que aquí no le daban ni el pasaporte. Eso de ser "rojo" lo pagó largamente.

Era la época en que queríamos defender la cabecera del periódico "Cántabro" para el que dimos dinero pero sin ningún resultado...

También fue el tiempo en que se fundó con el trabajo imprescindible una asociación cultural que se llamó "Realidad". El mismo año apareció mi segundo libro "Rasgando oscuridades" y que presentó en la Cámara de comercio Manolo Teira... Un libro con ilustraciones de una buena cantidad de artistas plásticos cántabros y con diseño de Esteban de la Foz con un desplegable en papel de estraza, como a la mitad del libro en el que aparece un perfil mío de una foto hecha por José Díaz capturada en Cabezón de la Sal un día de La Montaña donde Salcines y yo teníamos un tenderete para vender libros y en el que estuvimos a punto de ser agredidos por un grupo de extrema derecha que nos acusaba de vender el libro de Isidro Cicero "Los que se echaron al monte".

Por dios que fue una época salvaje donde el hecho de vivir, según decían, en democracia importaba poco para la cerrilidad, como ahora, de los que no creían ni querían el Estado de Derecho

Mi recuerdo de Puntal 2 es permanente. Aquellos años supusieron para mí un aprendizaje continuo, fueron muchos los colaboradores generosos que pasaron por aquella aula y muchas las personas que acudían y nos daban ánimos para continuar. Cantidad de anécdotas cuyo recuerdo me hace sonreír y me alegra poder evocar mucho de aquel tiempo. Había un señor de Corrales, apellidado Palacios, que, con frecuencia, en mitad de la conferencia se levantaba y nos decía que se iba porque ya salía un último autobús, eso con el consiguiente adiós y la sorpresa de quienes no sabían que era habitual que irrumpiera en mitad de la charla. Otro había que pedía la palabra y antes de preguntar se declaraba católico, apostólico y de Vispières lo que llenaba de regocijo a la concurrencia. Sin contar a Enrique Ferrer que se hablase de lo que se hablase mascullaba "ahora solo falta que nos lo creamos" y el ponente se quedaba perplejo y miraba sin encontrar quién había dicho aquello; generalmente Ferrer se escondía debajo de las escaleras pero su voz era un trueno que nos sobresaltaba. Allí aprendí mucho, también a esperar, porque hasta que no llegaba Germán Herreros que cerraba su comercio a las ocho, no se podía empezar. Llegaba Germán con su cara son-

riente y ya podía empezar la función. Se tocaban infinidad de temas sin olvidar los de más actualidad que generaban discusiones algo siempre buscado porque no hay que olvidar que Puntal era un foro de personas que sólo allí podían expresar lo que pensaban y no había nada que lo impidiese, la libertad era total. Fue la más hermosa experiencia de mi vida en aquel tiempo del comienzo de la democracia cuando, a pesar de ella, todavía actuamos con algún temor.

*Desde tu experiencia, ¿cómo valoras el momento actual del feminismo y la situación política de España?, ¿y la creación poética?*

Estoy muy lejos de poder valorar nada sobre la situación actual, tanto en lo cultural como en lo político. Me temo que, de hacerlo, pasaría a engrosar las filas de las personas, como yo, con años cercanos a la vejez, si esto no es la vejez misma, que siempre opinan que esto, todo, "está muy mal". Yo no voy a decir eso, creo que está diferente y que pasó el tiempo para que algunas gentes como yo dejemos de opinar. Me avergüenza leer algunas opiniones de quienes una vez fueron líderes políticos en los que más o menos alguna vez (por aquello del voto "útil") votamos. Algunos, como Felipe González me han dejado asombrada y escandalizada, hubiera preferido no conocer sus opiniones pero las he conocido y han descendido a unos infiernos en los que yo no quiero estar. Confío que las personas de ahora, las que llevan las riendas de estos temas, sepan lo que hacen, otros, antes, confiaron en nosotros....

*Si tuvieras que hacer balance de todo lo vivido, que ha sido mucho, ¿con que te quedarías?*

En términos generales, mi vida ha sido un servicio continuado a los demás. Me quedaría con que si algo ha servido para algo, con eso me quedaría, al fin sólo quise el bien común, donde nadie estaba excluido.

## BIBLIOGRAFÍA DE GLORIA RUIZ

- Versos de Amor y Muerte.* Torrelavega, edición de la autora, 1977  
*Rasgando oscuridades.* Torrelavega, edición de la autora, 1977  
*Piel sin retorno.* Torrelavega, Puntal libros, 1980  
*La raíz del alba.* Torrelavega, Colección de poesía Anjana, 1981  
*Alitaki.* Torrelavega, Scriptvm, 1985  
*Del poeta extrañado.* Torrelavega, Scriptvm, 1987.  
*Palabras de perfil.* Torrelavega, Ayto. de Torrelavega, 1989  
*De sombras (y alguna penumbra).* Santander, El Gato de Cheshire, 1999.  
*Poesía completa.* Boo de Piélagos, Septentrión, 2017

## RELATOS Y NOVELAS

- Traslúcida de Luna.* Santander, Límite, 1993  
*Anémonas desde la mar.* Santander, Límite, 1997  
*Siempre, siempre vivas.* Santander, Ultramar, 2007.  
*Sin un adiós.* Torrelavega, Quálea, 2010  
*Mujeres que caminan sobre hielo.* Santander, El Desvelo, 2014

Todas las imágenes que ilustran esta sección forman parte del archivo personal de Gloria Ruiz.



Gloria Ruiz retratada por Pablo Hojas